

# Sección bibliográfica

## LARRA Y SUS ESCRITOS SOBRE TEATRO

El teatro, para ser considerado como tal, tiene un objetivo primario elemental: su puesta en escena, su representación. En más de una ocasión se ha dicho y repetido esta condición inherente al hecho dramático. Sin embargo, cuando esa presencia física sobre un escenario no es posible, no nos queda otro remedio que acudir a la lectura, al texto impreso. Evidentemente, el juicio valorativo que de una obra dramática pueda deducirse a través de su estado «literario» es incompleto. En todo caso podrán sacarse conclusiones sobre las cualidades—precisamente—literarias y atisbar o entrever sus posibilidades y presupuestos dramáticos. Nos faltaría siempre ese elemento decisivo que es la representación y la confrontación de la obra ante el público. Sólo así el circuito emisor-receptor del acto dramático se vería cumplido.

Pese a ello, a nadie escapa la importancia del papel desempeñado por los libros de teatro para tomar contacto con una serie de autores fundamentales. Esa toma de contacto propiciada por la obra dramática impresa—sin la puesta en escena correspondiente—nos ha permitido muchas veces conocer, asimilar, analizar y comprender muchos de los fenómenos o corrientes dramáticas que tenían lugar por el mundo. Incluso también en nuestra propia geografía. Esta situación ha sido la nuestra durante muchos años. Sin posibilidad de aprehender desde el patio de butacas lo que dramaturgos y corrientes teatrales venían haciendo desde mucho tiempo atrás, tuvimos que acudir a los libretos para embebernos de auténtico teatro. En la escena española siempre ha habido—y sigue habiéndolas—grandes ausencias, enormes vacíos.

La editorial Cuadernos para el Diálogo, en su colección de Libros de Teatro, ha desempeñado un papel fundamental y pionero en esa tarea de dar a conocer los textos de obras dramáticas fundamentales. Muchos de ellos, con el paso del tiempo, al fin se vieron realizados sobre un escenario; otros siguen aguardando todavía. Gracias a Cuadernos para el

Diálogo tuvimos ocasión de conocer las mejores producciones teatrales de los mejores dramaturgos extranjeros y españoles. Citemos algunos nombres: Strindberg, Gorkí, Grass, Max Frish, Joan Littlewood, Brecht, Adamov, Beckett, O'Casey, Ionesco..., etc., entre los extranjeros, y Alberti, Joan Brossa, Max Aub, Riaza, Hormigón, Arrabal, Nieva, Carlos Muñiz..., etc., entre los españoles.

Vayan estas breves líneas anteriores para el reconocimiento de una ardua tarea que ha fructificado en más del medio centenar de libros de obras de teatro. Algunos de ellos—por no decir su mayoría—de capital importancia para la mejor comprensión del universo dramático. Y sirvan también como preámbulo al comentario de un reciente libro que viene a incidir en una de las figuras más atractivas de la historia literaria española: Mariano José de Larra, conocido también como «Fígaro».

Este volumen de los escritos de Larra sobre teatro<sup>1</sup>, por sus características de tratarse de una recopilación de artículos, precedidos por un denso ensayo de José Monleón, no se incluye en la colección de Libros de Teatro de Cuadernos para el Diálogo, puesto que no es un texto dramático. Sin embargo, y evidentemente, su contenido entra de lleno en el campo teatral.

## EL ATRACTIVO DE LARRA

La figura de Larra está saltando literariamente a la palestra de la actualidad con cierta periodicidad. No hace mucho Francisco Nieva puso en pie teatral la figura y el tiempo de «Fígaro» con el estreno de la obra *Sombra y quimera de Larra*, que su autor subtitula de *Representación alucinada de NO MAS MOSTRADOR*. Aunque figura buena parte de la citada comedia larriana, lo es mucho más como pretexto de la representación que como objetivo. Lo que en definitiva ha hecho Francisco Nieva es poner a Larra frente al teatro español de su tiempo. En definitiva, lo que ha pretendido Nieva es lo mismo que José Monleón, con las lógicas diferencias que van de un drama a un ensayo.

El hecho de que un autor como Nieva—muchas de cuyas obras ocuparán un destacado lugar en la literatura dramática de nuestro tiempo—se haya ocupado de Larra no viene sino a reflejar la vigencia y la actualidad que sus escritos sobre teatro tienen para nosotros. Y el propio Monleón así lo reconoce. Nieva ha utilizado dos niveles en su montaje de *Sombra y quimera de Larra*: el de la puesta en escena de *No más mostrador* y el de la propia vida de los intérpretes. La gran aportación

<sup>1</sup> JOSÉ MONLEÓN: «Larra, escritos sobre teatro», *Cuadernos para el Diálogo*. Colección: «Divulgación universitaria». Serie: «Literatura». Madrid, 1976, 382 págs.

de Francisco Nieva ha sido la de no mantener separados los dos planos, sino que ha creado una constante tensión entre ellos y entre esos planos y la figura de Larra, a quien se supone sentado en uno de los palcos del teatro. El juego inicial de «teatro dentro del teatro» se transforma—según palabras de Monleón—«en un conflicto entre la realidad histórica y un pensamiento al que repugna por igual la comedia representada y la vida entre bastidores; un pensamiento, en fin, que no tiene papel ni en el teatro ni en la vida nacionales, y al que no le cumple otra función intelectual que la crítica ni otra solución vital que el suicidio».

No se trata aquí de comentar exhaustivamente la propuesta escénica de *Sombra y quimera de Larra*. Lo que importa señalar es la perfecta adecuación e identificación que uno de nuestros mejores dramaturgos contemporáneos ha tenido para con la romántica figura de «Fígaro». Las propuestas vivenciales, estéticas y políticas de Nieva se identifican con las que tuvo Larra en su día. En este sentido, Nieva ha actualizado la actitud de Larra, planteándola como un grito renovado, confundiendo y entremezclando el texto del romántico con el suyo propio, haciéndolos convivir y fundiendo en una unidad los paralelismos y los rasgos preteritos y actuales.

Por otra parte, Antonio Buero Vallejo, el dramaturgo de donde arranca todo el teatro español crítico de las últimas décadas, ha declarado que el año próximo estrenará una obra sobre Larra que tendrá a Larra por protagonista. Buero Vallejo incorporará así la figura de Larra a su conocida vocación de tratar temas del pasado que aún se conservan vigentes.

La pregunta, en consecuencia, es obvia: ¿Qué pasa con Larra? ¿Cuál es su atractivo para que sea tema de nuestro tiempo? Posiblemente la respuesta también sea obvia y la respuesta reside en algo que he apuntado un poco más arriba: la vigencia. La personalidad real y viviente de Larra da y dará todavía mucho de sí. Pero vayamos por partes.

## LARRA COMO AUTOR Y COMO TRADUCTOR DE TEATRO

Paradójicamente, entre los dramas y traducciones de teatro de Larra y sus artículos existe una gran diferencia. Digámoslo claramente: Larra—y pienso que él era consciente de ello—fue un autor dramático mediocre. Todo lo contrario de su actividad como crítico y comentarista. La explicación—según expone Jose Monleón—no es demasiado complicada. Puede extraerse de la misma crítica que Larra hace al teatro español de la época y sus condicionamientos generales. Desde «fuera» de la situación teatral, Larra diagnosticó las enfermedades de la misma, las señaló

certeramente, las atacó, sin dejarse atrapar por ellas. Al intentar participar de alguna manera en la creación escénica, Larra fue víctima de todos esos componentes de la realidad teatral, se le vinieron encima y quedó atrapado por todo eso que antes veía a distancia.

En alguna ocasión él señaló que el autor está obligado a luchar contra la torpeza del medio, pero también repitió que el teatro es el resultado de una serie de factores económicos, sociales y políticos que en última instancia son quienes deben marcar la evolución, evolucionando ellos en su conjunto. La conclusión es clara y no encierra contrasentido: Larra pudo escribir «desde fuera» de la estructura teatral lo que nadie pudo hacer en aquellas fechas «desde dentro».

## LA DIMENSIÓN DE LARRA COMO CRÍTICO DEL TEATRO

Numerosas son las obras que se han escrito sobre Larra. Desde distintas perspectivas. La derecha, elogiando su estilo, su precisión y la calidad de su lenguaje; los sectores más progresistas subrayando el valor de su visión crítica, la modernidad ideológica de sus escritos sobre política y sobre las costumbres de la época. Sin embargo, tanto unos como otros han soslayado su tarea como crítico y teórico de la transformación teatral. Su labor específica como teorizador del teatro ha sido silenciada, a veces menospreciada. Otras dimensiones de su figura como escritor han eclipsado esa otra faceta suya de hombre de teatro.

Azorín, en su artículo «Rivas y Larra»—fragmentos del cual reproduce Monleón—transcribía una opinión urgente y de compromiso de Menéndez y Pelayo:

«Escribió (Larra) mucho de crítica artística y teatral, aunque en artículos breves; cuando uno los repasa hoy, se asombra de encontrar tantas ideas de que su propio autor no se daba cuenta, verdaderas germinaciones espontáneas y aforismos inconclusos para la estética futura.»

De lo que no cayó en la cuenta el insigne Menéndez y Pelayo es que esas «germinaciones espontáneas» no eran tan espontáneas. Fueron el fruto de un constante análisis, de la elaboración de un pensamiento crítico coherente y de gran interés, de un testimonio fidedigno de las estructuras sociales, económicas y políticas sobre las que se elevaba el edificio del teatro de su tiempo. Larra anticipó una teoría del teatro que ha alcanzado su consagración a comienzos de nuestro siglo. Su clarividencia, las vías que vislumbró para salir de la crisis escribiendo en un momento difícil explican ese «atractivo» que tiene para nuestros dra-

maturgos contemporáneos, de los que Nieva y Buero Vallejo pueden ser el ejemplo más patente.

El libro que comentamos intenta analizar y sintetizar un pensamiento teatral que, a juicio de José Monleón, debe ser considerado de enorme importancia en toda la historia moderna de la escena española. Pensamiento teatral refrendado por artículos y críticas de Larra que se incluyen en una extensa antología. Las ideas generales de Larra sobre la España de su tiempo sirven de base para generar una visión del teatro de gran agudeza crítica y una incomparable modernidad en el marco de nuestra cultura escénica.

Resulta impensable creer que esa coherencia de la teoría dramática de Larra haya sido el producto de unos felices aciertos accidentales. A lo largo de los ciento y pico artículos que escribió ocupándose del fenómeno teatral, Larra es un hombre capital en la enunciación del conflicto suscitado entre sociedad y cultura, en la demanda de otras que sustituyan o evolucionen las antiguas. «Fígaro» fue ante todo un hombre enclavado en su siglo, con una constante preocupación por los problemas de su país y sus compatriotas. El teatro, como parte integrante de esa sociedad en la que vivió, ocupó parte de sus más lúcidas páginas, y a través de ellas, en proceso reversible, se refleja esa misma sociedad. La vigencia de su pensamiento ya la vislumbraron—una tarde del 13 de febrero de 1901—varios jóvenes que acudieron a su tumba. Esos jóvenes de entonces, que definieron a Larra como «maestro de la presente juventud», serían más tarde los componentes de la generación del 98.

#### UN ACTO DE REIVINDICACIÓN

La razón «reivindicativa» del libro de José Monleón es clara. Larra es contemplado como un hombre de teatro, dividiendo la selección de críticas y artículos teatrales por temas, abordando el explicable desfase entre los rigores de su crítica y la mediocridad de su producción teatral, sometida de forma más opresiva que aquélla a los condicionamientos estéticos y sociopolíticos de la época. Esos factores generales que Larra consideraba como los elementos de los que la resultante es el teatro siguen siendo—en su mayor parte—actuales en nuestros días. Lo que Larra dijo sobre los actores, la censura, los públicos, las obligaciones de los gobiernos para con el teatro, el lenguaje, las traducciones, los autores, los críticos y tantas otras cosas por el estilo siguen siendo elementos válidos de juicio para plantearnos críticamente nuestra cultura escénica. De ahí la justificación de ese acto de reivindicación que constituye el trabajo de Monleón. En definitiva, y usando palabras de un crítico de

sensibilidad análoga a la de Larra, Leopoldo Alas «Clarín»: «Fígaro era el primer escritor de su tiempo; veía horizontes que sus contemporáneos no columbraban siquiera».—SABAS MARTIN (*Fundadores*, 5. MADRID-28).

## PABLO ANTONIO CUADRA: OBRA RECIENTE

Al de la reciente edición italiana de la obra de Pablo Antonio Cuadra<sup>1</sup> agregaremos el veloz comentario de los últimos libros del poeta nicaragüense, cifra de una generación nacional cuyos otros dos soportes básicos son José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal.

*Introduzione alla terra promessa*, antología seleccionada y prologada por Franco Cerutti, abarca desde los primeros textos de Cuadra hasta su último libro. Un cumplido estudio del antólogo y una muy completa bibliografía final redondean las válidas representatividad y suficiencia de la labor llevada a cabo por Cerutti, y el carácter bilingüe de la edición pone de manifiesto la precisión de sus traducciones; en ocasiones, la fluidez de las versiones de Cerutti se aproxima sorprendentemente a la de los textos originales y parece anular las altas y espesas barreras idiomáticas (ya que, contra lo que suele pensarse y sobre todo en el lenguaje escrito—amén de especializado como lo es el de la poesía—, las diferencias de todo orden entre el italiano y el castellano son rotundas). Cabe también aludir a la buena escogencia de los poemas incluidos y a la utilidad del sucinto, brevísimo vocabulario aclaratorio de expresiones y términos aborígenes. La colección «Il Maestrale», dedicada a poesía de todos los países y tiempos, y dirigida por Giuseppe Bellini, ha prestado especial atención, desde sus primeros títulos, a los autores hispanohablantes: Neruda, Vallejo, León Felipe, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado; Miguel Angel Asturias, Cernuda, Eliseo Diego... La incorporación de Pablo Antonio Cuadra a esta relación sitúa en «Il Maestrale» a una de las más expresivas voces con que cuenta la poesía centroamericana de hoy, y une el nombre de Franco Cerutti al alto nivel cualitativo de los antólogos—traductores—comentatistas más frecuentes en las ediciones que lleva dedicadas a autores hispánicos esa bella colección: el propio Bellini, Darío Puccini, Francesco Tentori Montalto, Roberto Paoli u Oreste Macrí.

<sup>1</sup> *Introduzione alla terra promessa*. Studio e Antología, a cura di Franco Cerutti. Col. «Il Maestrale». Edizioni Accademia. Milano, 1976.